

Hubo una vez una minigeneración de escritores de la que no se habla a menudo. Su máximo exponente fue Bret Easton Ellis, pero de ella también formaron parte Tama Janowitz, una tal Jill Eisenstadt, y (el pionero) Jay McInerney. Decían descender de Raymond Carver y Ann Beattie, y eran fríos, crueles, demoledores. Estos días, uno de ellos ha vuelto a librerías y con un clásico de los 90, ¿quién será?

ESPACIO EXTERIOR

EL MANHATTAN 'YUPPIE' HA VUELTO



LAURA FERNÁNDEZ

El año 1987, el *Village Voice* publicó uno de esos artículos que cambian la vida a un

puñado de escritores porque el periodista o la periodista de turno ha creído ver en su obra, la obra de unos y otros, ciertas similitudes y, qué demonios, decide que hay algo en marcha, una especie de *generación*, como la *beat*, como la *nocilla*, y escribe un artículo en el que habla de unos y otros y de lo mucho que tienen en común y de cómo no podría ser de otra manera. No hay ni rastro del nombre del periodista o la periodista en cuestión, pero sí, obviamente, de los autores señalados. Fueron pocos, sólo tres: **Jay McInerney**, **Bret Easton Ellis** y **Tama Janowitz**. Al poco se les añadió **Jill Eisenstadt**. El artículo era francamente divertido. Lo ilustraba un *collage* en el que las caras de los Jay, Bret y Tama estaban pegadas a cuerpos de críos. Porque eso era lo que eran: *mocosos*. No en vano el nombre que se dio a dicha generación fue *brat pack* (el paquete de los mocosos, literalmente).

Decían de ella, de los textos de los autores que la integraban (el *Esclavos de Nueva York* de Janowitz; *Menos que cero*, de Ellis; y *Luces de neón* de McInerney) que debía su minimalismo salvaje a **Raymond Carver** y **Ann Beattie**, y que la frialdad y la crueldad con que a menudo trataban la vida (y a sus personajes) tenía mucho que ver con alejarse tanto como pudiesen de la pasión con la que la habían tratado sus inmediatos antecesores. Lo cierto es que, sí, la obra de McInerney y la de Ellis y la de Janowitz y puede que, incluso, la de Eisenstadt, tenía algo en común. Había una gran ciudad, había un montón de jóvenes perdidos, había muchas preguntas sin respuesta, había, pues, una desorientación existencial considerable, y también un microcosmos en el que juventud parecía una condena eterna, y el mundo exterior, mero



El '*Village Voice*' los bautizó en 1987 como 'los mocosos', los 'brat pack', aunque sus novelas eran de un nihilismo inquietantemente salvaje, y hay quien dice que Donna Tartt debe contarse entre ellos.

A la izquierda: la escritora Donna Tartt en los 90, Tama Janowitz en los 80 y Brett Easton Ellis en 2010. Abajo: el pionero Jay McInerney.

escenario del que prescindir cuando les apetecía. No es de extrañar que **Andy Warhol** se volviera loco por la primera novela de Tama, y quisiera adaptarla, y que se vendieran millones de ella, como millones se vendieron de las de Bret Easton Ellis que, a todas luces, se convirtió en el gigante que pisó al resto. Siempre hay uno. Porque ¿qué sabemos de los demás?

Hay quien asegura que **Donna Tartt** también forma parte de la *brat pack*, y si lo hiciera, podría decirse que hay otro nombre famoso en la supuesta generación, un nombre que ha sobrevivido al paso del tiempo, de la misma manera en que lo ha hecho el de Ellis, pero lo cierto es que Tartt no estaba en aquel artículo del *Village Voice*. ¿Y qué hay de los que sí? Tama siguió publicando con regularidad hasta 2008. También descubrió, al cumplir los 50, que le encantaba montar a caballo, y prácticamente eso es todo lo que hace desde entonces. Jill no. Jill publicó un par de novelas (1987) y (1991) y luego desapareció, hasta este año, en el que ha vuelto con *Swell*, una especie de *Suites imperiales*, de Ellis. Porque si *Suites imperiales* era la secuela de *Menos que cero*, *Swell* lo es de *From Rockaway*, la primera, fresquísima y muy subterránea novela de Eisenstadt. Al *New York Times* su vuelta le ha parecido estupenda. Porque siempre está bien que vuelvan los clásicos desaparecidos. ¿Y alguno de ellos va a llegar a España? De momento ya lo ha hecho Jay McInerney, el que sigue, en éxito y repercusión mundial, a Ellis.

Libros del Asteroide acaba de recuperar su novela de 1992 *Al caer la luz* y haciendo uso de *blurb* de *Vanity Fair* en el que califican a McInerney del «Scott Fitzgerald de nuestro tiempo». La historia de *Al caer la luz* es la historia de una pareja neoyorquina, los Calloway, aburrida de sí misma intentando encontrar sentido a todo lo que la rodea. Él es un brillante editor, ella, una exitosa *broker*. El telón de fondo, el acelerado Manhattan *yuppie* de los 80, que no es ni de lejos tan cruel como el Manhattan *yuppie* de Bret Easton Ellis pero sí contiene todos sus elementos: las oportunidades infinitas, el dinero que nunca se acaba y la cocaína como casi único sustento.

Al caer la luz fue la cuarta novela de McInerney. Desde entonces, el de Connecticut ha publicado otras cuatro novelas y un par de colecciones de relatos. Y no ha olvidado a los Calloway. La pareja ha protagonizado un par de secuelas a la novela que acaba de aterrizar en librerías españolas: *The Good Life*, que los catapultó hasta el 11-S, y la última, *Bright, Precious Days* (publicada el año pasado), que los sitúa en plena crisis contemporánea. Eso sí, al parecer, la *mordida* de McInerney, no es lo que era. Pero ni siquiera la de Ellis lo es. Veremos si el Manhattan *yuppie* ha vuelto para quedarse.